

LA VIOLENCIA EN LOS SUJETOS DESGAJADOS

Robinson Salazar Pérez
Investigador en la
Universidad Autónoma de Sinaloa y
Asociado al CIDHEM/México
robinsson@mzt.megared.net.mx

En los años noventa, en América Latina se asomaba un comportamiento social que no era posible analizar en los distintos y diversos cuadrantes paradigmáticos de la teoría de los movimientos sociales, debido a que su accionar no era nítido, irrumpía de manera cortocircuitante, en coyunturas específica y tenía una capacidad inaudita para regresar a un estado de latencia, donde no se le pudo dar seguimiento por muchos años.

Este sujeto, no devenía de un solo segmento social definido, su composición era y sigue siendo, heterogénea y con una clara tendencia incremental en su cuerpo de semiorgánico. Decimos semiorgánico, porque solo se le nota la incipiente organicidad al momento que se manifiesta en las plazas públicas, en las protestas, en los escenario donde se dirimen asuntos de poder, pero en un breve periodo, regresa a su estado natural, diseminado, inorgánico y actuando en el campo la vida cotidiana de cada miembro.

Los actores que integran este sujeto son personas que se fueron desprendiendo de su trabajo, los sindicatos, los partidos políticos, las ligas y asociaciones campesinas y agrarias, desertores del ejercito y de algunos grupos de la izquierda civil y armada, lo cual nos indica que su acervo de conocimiento y de praxis es rico, pero desencantado de las promesas, de los liderazgos corruptos, de los discursos patrioterros, de la política del estado complaciente con fraude, el delito y la impunidad.

Las acciones colectivas son dispersas, diseminadas, pero siguen un mismo patrón, la acción directa contra el objetivo que se haya escogido. No es proclive

a establecer o construir puente con otros movimientos sociales, puesto que tiene dificultad de entenderse con ellos, dado que no cuenta, al interior, con una identidad que le de cohesión de cuerpo orgánico, la solidaridad de ellos se ha entorno al ejercicio del poder, o sea, que el poder está construido sobre la base del temor, la fuerza, la osadía y la violencia, quien pueda reunir esos atributos, puede convertirse en poder insular dentro de la amplia masa de sujetos desgajados. No hay ni existe un poder hegemónico, sino que día tras días lo van construyendo, se desplazan uno y se repóicionan otros, casi siempre el nuevo poder tiene como antesala el evento inmediato anterior, donde el “líder” pudo demostrar sus atributos para atraer el reconocimiento de los otros.

¿Cómo se estructuró el sujeto desgajado?

La vorágines de cambios que se desataron con la instrumentación del modelo neoliberal, el achatamiento del Estado y el consubstancial recorte de las políticas sociales, los efectos no se hicieron esperar por muchos años, el desempleo escalonado, la reducción de los salarios, la privatización de los servicios públicos y el incremento de la exclusión social fue creando una masa amorfa de personas que perdían sus derechos y no encontraban los medios ni las formas de reponerlos. A la par de este alud de problemas, las organizaciones tradicionales que defendían a los individuos cuando eran agredidos en su derechos, como los partidos políticos, los sindicatos y demás organismos ciudadanos, comenzaron a transitar por el zaguán del declive, perdiendo adeptos y a su vez el centro político que lo había caracterizado, la lucha contra el capitalismo o la burguesía. Tal parece que la globalización y el neoliberalismo le tendió un manto a la fuente de los problemas, porque las organizaciones políticas y sociales no ven o no han querido ver el enemigo.

Por otro lado, los sujetos políticos estructurados, sindicatos y partidos políticos, comenzaron a buscar una alternativa que no se riñera con la globalización ni con la inversión extranjera, incluso tolerando la privatización, lo cual le fue acotando su radio de acción, tanto que sus agremiados se dieron cuenta que la lucha de ayer solo es un registro del pasado, porque hoy los sindicatos y partidos políticos sólo les interesa sobrevivir en medio de la zozobra y el desencanto de los ciudadanos sin derechos.

Los partidos políticos y los sindicatos, trincheras política de los trabajadores en el ayer, hoy tiene un desempeño dudoso, porque discursivamente critican el peso de los políticos mediáticos, pero a la hora de su actuación hacen lo mismo. Señalan a la globalización como un proceso excluyente, pero al arribar a las esferas del poder estatal, aplauden, legislan y defienden los dictados de los organismos internacionales y de los empresarios criollos; argumentaron, para llegar a la esfera de influencia de sus respectivos gobiernos, que lucharían por acotar la ola de privatizaciones pero en la práctica coadyuvan para que estos procesos se faciliten y aún más, incrementan las tasas impositivas de los consumidores y son parte de la comparsa de la impunidad.

Es innegable que asistimos al evento de la supremacía ultraliberal, donde la izquierda tradicional que representó la alternativa antisistémica, ahora está plenamente integrada en el orden social contra el que nacieron y funcionan hoy como legitimadores del sistema económico-social dominante y del tipo de estado que lo garantiza. Los socialdemócratas se convirtieron en social-liberales, los comunistas en socialdemócratas, y las diferencias entre ellos, y de todos ellos con los partidos tradicionalmente conservadores “de derecha”, estriba, aparte de en las palabras – aunque en esto las diferencias sean también cada vez menores -, en matices cualitativamente poco significativas sobre cómo paliar las aristas más duras del sistema y no en el planteamiento y defensa de un modelo diferente de sociedad. El interés que predomina no es en remplazar lo

que no sirve, sino en competir para estar en la política, controlar partidas, hacer uso de los recursos públicos, traficar influencias y en descalificarse discursivamente para ganar planas en los medios de comunicación (1/ **Moreno Navarro, 2000**).

Estas actuaciones y desempeños han ido creando, poco a poco, un desencanto mayúsculo en los ciudadanos de los países latinoamericanos, cuyo efecto va vertebrando un comportamiento insular, sin interés asociativo, poco solidario y de resoluciones impronta, aprovechando la coyuntura de que surja en cualquier momento de su larga y penosa vida cotidiana.

Las resoluciones improntas no caben en una acción colectiva racional como lo teorizan los más importantes analistas de los movimientos sociales, sino que llevan en su seno un elemento sorpresa, impredecible y cortocircuitante que altera el orden, rompe los esquemas organizacionales y terminan en brotes de violencia que a simple vista pareciera que son actos vandálicos, disturbios, emocionales y sin objetivo alguno, sin embargo, en la mente de los actores no encaja esta apreciación.

Es cierto que la inmediatez, no permite el cumplimiento de una obra ni el desarrollo de una composición organizada, sino la fulgurante intensidad de un trance; el rasgo sugestivo o patético de una palabra, una imagen, un gesto. Lo inmediato impide continuidad de una duración, obliga la apuesta desmesurada y pierde el sentido de trascendencia; todo el esfuerzo queda en una ilusión, una pasión que se esfuma con rapidez en el hoy, en el presente perpetuo, sin dar cabida a la reflexión y a la creación. Todo ello hace que el sujeto individualizado aproveche cualquier oportunidad para expresarse, sin valorar la complejidad inherente a un acto colectivo, solo le interesa actuar para romper un orden institucional que le arremete.

Son actores que piensan por sí mismo, que fueron desnudados por la falsa legitimidad de cada régimen imperante en América Latina para que se dieran cuenta que ellos no cuentan como ciudadanos porque no tienen derechos, que el reglamentarismo jurídico que les reconoce en la letra sus derechos civiles, en la práctica se los niega e incluso los reprimen cuando exigen o reclaman lo que le corresponde, dejándolos como parias de la sociedad globalizada, arrinconándolos hasta el sitio de sujetos residuales.

Para estos actores que viven en el sótano de la sociedad de hoy no hay esperanza, solo confusión y tristeza ante lo que acontece, Los gobiernos no los escuchan ni los ven porque se han dado a la tarea de usar la fuerza mediática para medir sus popularidad, alejados de la realidad donde viven y conviven los pobres, por lo que han recurrido, los desgajados, a la acción directa con el objeto de poner fin a los límites y medidas que los gobiernos le imponen.

La acción directa es un recurso que un segmento amplio de la sociedad ha recreado para resolver sus carencias y re-situarse en la sociedad, lo que nos dice que no es un arma política emocional ni vandalismo disfrazado para entorpecer todo lo que se hacen los demás miembros de la sociedad.

La acción directa la hemos venido observando en cada comportamiento que los sujetos desgajados llevan a cabo para expresarse, solo o junto con otros que comparten sus convicciones; en cada persona que alguna vez haya planteado alguna cosa, y fue y la hizo, o que haya presentado un plan a los demás y ganado su cooperación para hacerla llevarla a cabo, sin tener la necesidad de recurrir a una instancia orgánica tradicional (partido o sindicato) o a una oficina de gobierno a pedir permiso o favor para que ayudasen.

Se registra una acción directa al momento en que las comunidades barriales, comunales y marginadas han instrumentalizado un ejercicio de resolución de

conflicto para resolver una diferencia, pacífica o de otra modalidad, con un vecino, amigo o miembro de la comunidad a la cual pertenece; también cuando una o varias personas actúan para construir un espacio de recreación, una escuela o desterrar un basurero.

El recurso de la acción directa no es profundamente pensado, tampoco lleva mucho tiempo en la elaboración de la acción, sino que tiene una naturaleza espontánea y casi siempre la lleva a cabo quien se encuentra en desventaja, se siente oprimido o no ve solución que venga del ámbito externo. Ahora bien, la acción directa puede ser pasiva o violenta, esto está en función del tipo de circunstancia que la engendra, de lo que sí estamos seguros es que la acción directa tiene vocación de cambio, aunque muchos piensan que después de que se lleve a cabo nada bueno resulta de ella, pero lo acontecido en Argentina, Colombia y Venezuela nos indica que no es así, porque posteriormente a las actuaciones de los pobres o desgajados, el panorama de la lucha ha cambiado para ellos, para los partidos políticos, los sindicatos, los empresarios y el mismo gobierno.

Un hecho curioso y digno de analizar en la acción directa es que casi siempre parte de una iniciativa individual, aunque también las hay de carácter colectivo o grupal, pero la osadía de un actor agrega una dosis de optimismo, de valentía y de decisión en los demás que lo acompañan, desatándose un acto de rebeldía que termina en un hecho violento que buscan invalidar una ley, un desempeño de gobierno, una represión o intentona de golpe de estado, desembocando en lo que comúnmente conocemos como rebelión de masas. Lo discutible en este caso sería si la acción directa genera toma de conciencia en los demás, para lo cual afirmo que sí, porque las observadas en los últimos cinco años en América Latina así lo confirman, ya que los hechos repetitivos de saqueos, justicia por su propia mano, bloqueos de calles y de oficinas de gobierno, cacerolazos, quema de bancos y agresión a medios de comunicación

que la juzgan son síntomas de que hay un comportamiento escalonado que lleva un rostro de rebelión, quizá no apegada a las rebeliones de los años setenta, pero sí con una modalidad distinta, donde las actuaciones no son permanentes, sino cortocircuitante, impredecibles e intermitentes.

Otra parte importante de la acción directa es que no requiere de hacer un balance posterior después de haberse llevado a cabo, tampoco se mueve bajo la lógica instrumental de costo beneficio, dado que los actores que la protagonizan no tienen nada que perder, son individuos que devienen de una circunstancia donde no tienen asegurada la comida, la vestimenta ni casa habitación funcional, lo poco que poseen es producto de su esfuerzo individual o grupal y lo que pueden ganar es poco en lo que atañe a su vida personal, pero mucho en lo social, aunque en ello no hay dibujado un modelo o imaginario de sociedad alternativa, más bien es resolver en lo inmediato una penuria que le aqueja en la coyuntura que se le ofrece.

La carencia de organización, de un imaginario social y de una ideología, los pone a la orilla de la violencia, no porque ellos la busquen, sino porque ella ha sido el nido de su incubación como actor desgajado. Carecer de los medios para vivir y desconocerlos como ciudadanos con derechos, es un despojo, un ejercicio violento contra la dignidad, contra la integridad de la persona, contra su futuro, contra su familia y contra su comunidad. Violenta ha sido su realidad y violenta es la respuesta que ellos dan a todo lo que se oponen o le impide sobrevivir.

La violencia no solo de parte de los actores desgajados, también existe en los ciudadanos con derechos, en el gobierno, en los empresarios y en los partidos políticos, vivimos un sociedad cruzada por múltiples coordenadas violentas, las hay desde las quiebras de los bancos para confiscar los ahorros de los ciudadanos hasta el cobro de intereses sobre intereses en los créditos

hipotecarios, desde la expropiación de sus tierras para una obra que beneficia a la iniciativa privada hasta la aplicación de la ley contra el terrorismo cuando demandan sus derechos los pobres; desde los empresarios que sacan su dinero por ingobernabilidad para dejar sin recursos al Estado hasta el cierre de varias empresas por declararse en quiebra, en fin, son múltiples los actos de violencia que descargan sobre las espaldas de los actores los desgajados. Además, los sujetos sin derechos o desgajados, no tienen muy claro quién es el enemigo, la globalización volatilizó los referentes del burgués, del imperialismo, del saqueador y del terratenientes y se convirtieron en fantasmas que aplican la violencia pero se esfuman en el mundo global sin frontera, por ello las cadenas de supermercados, los bancos, los automóviles, los monopolios de los medios sean los blancos de los ataques de la ira, la impotencia y la indignación de los sin derechos.

Desencanto, fragmentación e insularidad comportamental

Un hecho importante para nosotros es saber como se ha desarticulado el imaginario que poseían los pobres y sujetos sin derechos en el ayer, cómo articulan los pedazos del espejo roto los nuevos desgajados en la situación de penuria y desgracia que viven actualmente.

En el campo de la política, el desencanto deviene de la actuación de los representantes de los partidos políticos, quienes se han alejado de la interlocución ciudadana y se han arrimado más al mercado, pareciera que situarse en la política es desoír a los electores y escuchar las recomendaciones de los responsables de conducir la economía; la famosa frase “*ni los veo ni los escucho*” es fiel reflejo de lo que hacen los políticos “*profesionales*” dado que solo les interesa su popularidad medida a través de los medios y no con la presencia de ellos en el ámbito público, puesto que ahí son vapuleados.

Esto lo hacen todos, tanto los partidos que se autoreconocen de derecha como los de izquierda, lo que nos dice que en el horizonte inmediato del ciudadano no hay diferencia entre gobierno y oposición, tampoco entre izquierda y derecha, todos son centro, pero centro de una crítica acérrima que nutre el abstencionismo en cada proceso electoral que se lleva a cabo en Latinoamérica.

Aquí está un afluente de la desconfianza ciudadana hacia los líderes e instituciones política, no es que exista un electorado desorientado ni indefinido; existe un electorado desencantado y refractario ante las mentiras y los engaños, por un lado, y por otro, uno puño de políticos que les interesa más vivir, un periodo determinado, de las arcas públicas sin importarles las esperanzas ni los anhelos de los ciudadanos.

La fragmentación o insularidad no es obra absoluta de la globalización, como suele achacársele en muchas reflexiones escritas, tiene otros nichos que la nutren y la desconfianza es una de ellas, pero no vista dirigida únicamente hacia los partidos políticos. Hay desconfianza en la democracia procedimental que basa su fuerza en el evento electoral, hay desconfianza en el sistema de representación ciudadana, lo mismo sucede entre los ciudadanos, la mayoría ve al otro como un potencial agresor, de ahí que la sociedad de la desconfianza se encuentre reinando y sobre ella la nube del miedo. Miedo y desconfianza son dos categorías que se juntan en la sociedad contemporánea y se asumen en la vida cotidiana, lo podemos observar en la población que toma o ejecuta medidas y acciones que le proporcionen seguridad, tales como: portar armas de fuego, instalar dispositivos de seguridad que, debido a las innovaciones tecnológicas, son cada vez más sofisticados –alarmas, corta corriente, tranca-palanca, sistemas de seguimiento por satélite, protección a sus viviendas y seguros de vida, temor a contraer matrimonio, a solicitar un crédito hipotecario, hay veces en que se teme aceptar un nuevo amigo o invitar a compañeros de trabajo a reuniones en su casa.

Todo ello es parte de un imaginario social del miedo, del temor y la desconfianza que han propiciado y en gran parte difundida por los medios de comunicación que divulgan noticias de asaltos, secuestros, muertes, delincuencia y violencia, lo cual va forjando en el individuo una inseguridad personal; agreguemos a todo esto una dosis de inseguridad laboral por el desarrollo de la tecnología que desplaza a cientos de miles de trabajadores, la incursión de personal joven con mayores niveles de estudios que desplazan a los experimentados, las corrientes inmigrantes que desalojan a los nacionales de trabajos de baja remuneración; otro segmento que se añade es la alienada vida cotidiana que te aísla, te seduce y arrincona en un espacio diminuto de tu hogar; la volatilidad de los mercados financieros, sin que tengas conocimientos de su dinámica, es preocupación de muchos porque ahí se encuentran sus ahorros de pensiones y la poca seguridad de su vejez; arrimemos otra parte del rompecabezas del miedo y la desconfianza como son los gobiernos altamente burocratizados y arrogantes que amenazan a todos bajo el escudo del antiterrorismo, incrementan impuestos y cancelan los programas sociales. He aquí los múltiples y diversos manantiales que dan vida y fortaleza a la desconfianza y al temor en la ciudadanía.

Como se mueven en América latina

Ante la indiferencia de los partidos políticos, el vacío de las instituciones políticas y sociales para trazar horizontes a la ciudadanía, la multiplicidad de sentidos que tiene la vida cotidiana de un individuo y la presencia inmutable del imperialismo de la racionalidad instrumental en la actuación actoral, dan como resultado a un hombre poco asociativo que se mueve en un escenario despojado de virtudes cívicas de convivencia, donde la solidaridad, el respeto, la tolerancia, la pluralidad y justicia se aleja de los espacios públicos y se ejercita, sesgadamente, desde lo privado.

La decadencia de la vida cívica conduce a la desaparición de la vida pública en sus formas tradicionales y, mas ampliamente, en la tendencia a la retracción en la vida privada y a la revaloración de los logros personales. Por ello la contracción del espacio público es paralela a esta decadencia del civismo (**2/ Cheresky I. Pousadela I.2001**), por ello observamos una sociedad desinteresada de los asuntos públicos, agobiada por los asuntos personales y en algunos casos, apropiándose de espacios públicos para ejercitar sus derechos, los del grupo, excluyendo y atentando contra los demás, de ahí que parques, esquinas, calles y espacios deportivos sean secuestrados por grupos con identidad adscriptiva pero con actitudes intolerantes que rompen el tejido social en la comunidad donde se desenvuelven o conviven.

Su potencial de agresividad es alto, casi siempre responden con violencia cuando se les invita a compartir el espacio secuestrado; si se le conmina a agregarse a los demás grupos rompe reglas y altera lo establecido, mostrándose como un sujeto insular e impenetrable en su subjetividad pero si se le presenta una coyuntura de ingobernabilidad, anarquía o desorden en el entorno inmediato, él impone el comportamiento de violentar todo, porque el todo ha sido la atadura social que impide ser lo que aspira pero que no sabemos que es porque casi siempre lo expresan entre ellos, no ante los demás o los otros.

Su accionar en una situación de crisis es profundizarla para ver si el cambio viene, pero éste no lo tiene prefigurado en la subjetividad, es muy limitada su intención social, pero intensa la individual, por ello muchas veces reproduce estructuras jerárquicas rígidas, centraliza el poder y es tabicamiento para ampliar la participación ciudadana; lo importante es que no son muchos, pero son suficientes para promover el desorden y la violencia.

Este sujeto desgajado aparece en muchos rincones de América Latina, su acción de masas avanza con una velocidad inusitada, mostrando con su comportamiento qué es lo que no quiere, lo que no acepta y rechaza, pero aún sin la conciencia de lo que efectivamente quiere, lo que provoca un vacío que cada vez será cubierto por fuerzas de la derecha o del propio gobierno para romper y deslegitimar a los que sí se encuentran organizados y son enemigos de mayor jerarquía.

Los rastafari de Bluefields, Nicaragua

Están conformados por gente de color de cabellos largos y se asumen como rastafari, cuya esencia es la protesta de una raza que se considera esclavizada con cadenas invisibles. *“Somos puros de corazón”*, reclaman, contrario a la imagen que la sociedad tiene de ellos: vagos, sucios, drogadictos y delincuentes. Bob Marley, según los ‘rasta’, es el último profeta que vino a la tierra.

Sus hábitos son variados, pues mientras algunos deambulan por las calles sin oficio ni rumbo fijo, más interesados en obtener algo para tomar licor o conseguir drogas, hay también los que trabajan responsablemente y se preocupan de su imagen. Y aunque no están organizados, ni se reúnen para meditar sobre su posición frente a la vida, al menos coinciden en que ésta es una expresión de protesta contra los valores de la cultura dominante, a la que se oponen por considerarla opresiva contra la raza negra. También existen “seguidores”, que usan el pelo largo en trenzas sólo por moda o sentirse diferente a los demás, pero que en el fondo ni siquiera saben por qué. También existen los que se sienten militantes de una causa justa, que reivindican con su posición, a toda su raza (3/ Valenzuela O.2002) .

Desgajados de la guerra y el narcotráfico

Tras la ruptura del proceso de paz en Colombia, el desgajamiento ha sido mayor y la urbanización del conflicto se ha extendido. En varias ciudades del país sudamericano, entre las que destacan Medellín, Bogotá, Cali y Barranquilla, grupos de jóvenes que tuvieron enlace con los grupos armados y de paramilitares se vieron desafiados al momento que se descomprimió el proceso de paz frágil, recluyéndose en los barrios marginales para estructurar fortalezas de poder, donde no dejan penetrar a los grupos en conflicto, básicamente a agentes de gobierno, paramilitares y guerrilleros.

Fortalecidos por un aprendizaje que habían obtenido en la militancia y con un arsenal de armas, se venden al mejor postor, sin entregar su autonomía; ajustician, eliminan y secuestran a quienes son elegidos por sus contratistas, ellos cumplen la tarea encomendada y cobran su recompensa. La sobrevivencia de ellos está fincada en los impuestos que cobran a los ciudadanos para no atentar contra ellos y otra parte del financiamiento del narcotráfico. Se organizan en comunas bajo una formación militar pero sin ideología alguna, dado que el interés que media entre ellos es el dinero que cobran por cada acto violento en contra de una persona escogida.

Algunos autores,(4/ **Kurz Robert, 2002**) han construido una tipología a estas formas comportamentales, denominándole actos de furia asesina, pero vinculándolo a la vida que se genera en la sociedad postmoderna, donde la sed de muerte representa un fenómeno social que no está ligado a ningún lugar social o cultura particular. Es resultado de una desgajamiento en la sociedad que le borra, por anticipado, a los individuos los referentes de interlocución

para resolver sus problemas; es un hombre aislado que vive el presente sin ayer ni mañana, y ese perpetuo presente está ligado a su sobrevivencia, por tanto vivir es una necesidad y para ello hay que vender la única destreza y habilidad adquirida: la violencia.

Su comportamiento muestra una indiferencia hacia el otro y a la vez se le revierte hacia el propio yo, eso hace más compleja su relación social, sin embargo hay indicios argumentativos para asir este fenómeno con lo que Hannah Arendt llamaba “cultura de la autoperdición”, donde explica la pérdida de sí mismo de los individuos desarraigados y de una debilitación del instinto de autoconservación a causa del sentimiento de que nada depende de uno mismo, de que el propio yo puede ser sustituido por otro cualquier momento y en cualquier lugar. Claro está, este argumento de la filósofa fue expuesto para casos de regímenes políticos totalitarios, que bien se puede aplicar hoy día con el autoritarismo económico de la globalización hegemónica, proceso que ha convertido al individuo en un artículo desechable que puede ser remplazado sin mediar palabras con el afectado, los hombres y mujeres no son considerados personas, sino un elemento más del engranaje de una máquina, un juego o una empresa, por lo cual puede ser sustituido y olvidado; donde los pobres son un dato que aparece registrado en las estadísticas y los delitos un número que debe ser atendido con represión.

En esta incubadora nacen, se reproducen y se diseminan los actores desgajados en Colombia y otros países de América Latina.

Venezuela, un escenario propicio para los desgajados

El proceso de alteración política y social que vive Venezuela desde el momento que se dio el caracazo, 27 de febrero de 1989, sigue mostrando una tendencia

incremental en lo que respecta al número de sujetos desgajados que pululan por el ancho territorio bolivariano.

Son parte de una masa pobre que en los últimos 20 años, más que en cualquier país de la región, ha visto crecer la pobreza al pasar de 26,4% en 1982 a 57,1% en el año 2000. Antes de la crisis eran adeptos de los partidos tradicionales, hoy son los desgajados de los partidos políticos y los expulsados por el mercado laboral, hasta constituirse en una masa amorfa que algunas veces toma forma como Círculos Bolivarianos, aunque no todos, se agrupan para defender a ultranza al presidente Hugo Chávez, otros se asumen como Bolivarianos, pero le apuestan más a la acción directa y a la actuación de ruptura en coyunturas de confrontación.

Tal como sucedió el 27 de febrero de 1989, nuevamente irrumpieron el 11 de abril del 2002, sin tener un plan para que se diera la explosión social, muchos menos una idea preclara de las repercusiones de su actuación; absolutamente todos los organismos policiales, de seguridad -- tanto civiles como militares, las direcciones y secciones de inteligencia de todas las FAN, fueron tomadas por sorpresa, La razón verdadera, no como justificación, es que no había plan que detectar (5/ Rivas-Vasquez. 1999).

No se supo de donde venía, solo que bajaban de los cerros y que se definían como los pobres del noroeste y Sur de Caracas, o las hordas de Miraflores, quienes se distinguían claramente de los que marchaban del Este, comandados por la clase criolla burguesa y los medios de comunicación.

La características de los habitantes de los cerros eran nítidas, gente del pueblo curtido por la vida, manos callosas, andando en cacharritos, con su morral llenos de necesidades y esperanzas por un mañana distinto. No actúan por un resentimiento social como algunos (as) quieren hacer ver, en el fondo es un

problema de clase añejo, con la diferencia que hoy se aborda de manera distinta, sin un refrende de nueva sociedad, sin una organización partidista, sin una ideología definida y sin el horizonte claro, pero con una acción determinante por acabar con sus propias manos el desorden político y social imperante.

Las críticas a este sujeto se le van vertido a partir del resultado que arroja su actuación, actos vandálicos, confrontación agresiva, saqueos a almacenes etc, pero no se han detenidos, sus detractores a reconocer que en los actos violentos han participado integrantes de diversos segmentos de la población, incluyendo ciudadanos ajenos a los disturbios en sí. Ahora bien, al momento de una situación caótica las vitrinas de almacenes, bancos y supermercados se muestran como una promoción general de artículos gratis, difícil de resistir ante una cúmulo de carencias reprimidas en la subjetividad de los pobres; además, no es caso exclusivo de los desgajados de Venezuela, también ocurre en Argentina y ocurrió en Nicaragua con el triunfo de el FSLN ante la dictadura de Somoza en 1979.

En la República Argentina también se encuentra este sujeto arrastrando la nostalgia y divagando entre las espesas nubes de la pobreza y desilusión; el desgajado argentino actúa sin referencia alguna, todas se hicieron añicos, desde la fatídica guerra de las Malvinas en donde fue derrotada la nación cuando la administraba un militar, reconociendo que ellos están preparados para la guerra y el día que ocurrió la perdieron; cuando la ilusión del icono popular Maradona se deterioró el 1 de julio de 1994 al ser alejado de las canchas futboleras por consumo de drogas; más tarde la esperanza envuelta en un Alfonsín que traía en su alforja democracia para todos, no pudo concluir su mandato; Carlos Menem arribó a la presidencia con la promesa de la estabilidad y al reelegirse, se desvaneció el discurso del exitismo y la realidad volvió a ser la misma de años anteriores; De la Rúa, junto al Carlos “Chacho”

Álvarez prometió tranquilidad, seguridad y esperanza, las cuales el viento y la furia del pueblo la desnudó, porque tras de ella había una carga inmensa de mentiras; y hoy el corralito, el patacón (6) en diferentes modalidades son resortes que empujan a los desgajados a que salgan a la calle con cacerolas, sartenes, espumaderas y tapas, en un fenómeno que se ha verificado en Belgrano, Caballito, Palermo, Parque Chacabuco, Villa Crespo y Almagro.

No todos los que protestan en Argentina son desgajados, hay un amplio sector que se encuentra en tránsito de desgajado a insumiso, el cual tiene características distintas en su comportamiento y la brújula de su accionar está funcionando.

Desgajados en tránsito a Insumisos

Los insumisos en proceso de estructuración, tienen un comportamiento distinto a los desgajados, además, el ejercicio de la violencia tiene un significado en su lucha política.

Una marcada diferencia es que no actúan espontáneamente, aunque así lo describen muchos autores, pero la espontaneidad es aceptada cuando no se tienen los recursos suficientes para observar la capacidad acumulativa de experiencia y saberes que los sujetos en estructuración van creando y acrecentando en su acervo vivencial; casi siempre este capital de la memoria social se adquiere cuando se encuentran en una situación de latencia y la dan a conocer cuando actúan de forma manifiesta.

Los factores que tomamos para el análisis es la actuación súbita y la autonomía con respecto a las organizaciones políticas tradicionales. Aunque algunos analistas afirman que lo impredecible de sus actos es el mayor factor que niega la existencia de una conciencia de lo que hace, es un viejo debate entre lo espontáneo y lo conciente.

Existen otras vertientes analíticas que nos aproximan a descubrir otras virtudes en este nuevo sujeto en tránsito a insumiso (7/ Lucita Eduardo, 2000) cuyos argumentaciones acerca la espontaneidad la dirigen hacia un nuevo formato que adquiere la revuelta por el carácter autoconvocatorio, donde las consignas preelaboradas y las estructuras preexistentes no se encuentran en la base del movimiento, menos aún son reconocidos los liderazgos personales, tampoco son la expresión de una determinada clase social.

La espontaneidad, políticamente hablando, dentro de una acción colectiva, no es un hecho fortuito, sino que expresa una actuación eficaz en la coyuntura, dado que en ella, toda crisis política llega a manifestar su momento inflexible y de tensiones acumulados durante varios años o meses, y es a justo ahí cuando actúa el sujeto que estamos describiendo.

Lo espontáneo es una expresión manifiesta cuando el sujeto ha permanecido largo tiempo en la latencia, por ello lleva en su seno los elementos embrionarios de lo consciente, en tanto que lo entendemos como la acumulación de experiencia social, de saberes, de desengaños, errores y fuerzas que le sirven para actuar en el momento en que el terreno político le es favorable.

La memoria social que posee es producto de su pasado, donde la mayoría de ellos han pertenecido y actuado en organizaciones sociales y políticas, pero con el desdibujamiento de los partidos políticos y las otras expresiones de representación social, decidieron actuar por su cuenta, abriendo nuevos espacios públicos, impulsando el "continuum deliberativo", asambleas callejeras e interbarriales, con el interés de ir abriendo cauces para encontrar eco de sus propuestas, entrelazando y traslapando protestas, socializando las experiencias y el conjunto de ideas, que si bien no se plasman en un programa armonioso de

acción, si hay en ellas una decisión de actuar y romper los candados impuestos en por el Estado.

Su actuación no es pacífica, porque sabe que por ese medio han intentado en innumerables ocasiones y no han obtenido nada; ahora muestran la decisión de medir fuerzas con el Estado, no en una confrontación de cara a cara con las fuerzas represivas, porque están concientes que no avanzarían en nada, pero en las coyunturas favorables actúa con resistencia, rompe esquemas, toma las calles, confronta a las fuerzas represivas y deja algunos muertos en su ejercito y del adversario también. Han hecho suya la proclama del dirigente Zapatista Marcos,"en cualquier tiempo, en cualquier lugar, un hombre o una mujer se rebela y termina por romper con la ropa que el conformismo le ha tejido y que el cinismo le ha coloreado de gris" .

El sujeto en transición (de Desgajado a Insumiso) tiene rostro y actúa en varios países de América Latina , muestra empírica son los Piqueteros y los Motoqueros, quienes se han convertido desde entonces en un símbolo novedoso de la revuelta popular Argentina..

Los motoqueros han puesto sus medios y su experiencia callejera ciudadana a disposición de la protesta, cumpliendo un rol de informadores a los grupos que habían ganado las calles pero que se encontraban separados por las barreras y barricadas de contención policial; su oficio y experiencia en transitar las calles, conocer atajos, burlar transito, etc., les permitió recurrir a su acervo vivencial para intercomunicar a los grupos en marchas, pasando comunicaciones entre unos y otros de los contingentes movilizados espontáneamente pero dispersos en la gran metrópoli; también trasladaron heridos y en algunos casos, incluso, cargando contra las mismas fuerzas policiales para romper cordones de uniformados y permitir a la gente entrar o salir de la Plaza desbordando los numerosos y violentos cercos represivos (8/ **Motos "conscientes, 2002)**

La actuación violenta del sujeto en cuestión, es la respuesta violenta de los oprimidos como una reacción a la violencia de los opresores. No es su naturaleza comportamental, porque el récord histórico nos muestra que siempre o casi siempre, los oprimidos han optado por métodos "no violentos" de lucha, y cuando se han agotado todas las perspectivas de solución pacífica al problema de la opresión, han optado por la violencia.

La violencia no es deseada por el sujeto en camino a la insumisión, pero tampoco es negada como recurso de actuación política. Si aceptamos que la violencia es una manifestación de confrontación sin cuartel, entonces nace de la hostilidad pública y cuando ésta se lleva a sus extremos, surge la posibilidad de que la violencia lleve un significado, agredir al enemigo.

Agredir no es exterminarlo, sino doblegarlo a través de una acción beligerante que busca ante todo alterar las reglas del juego y el juego mismo, pero no acabar con el contrario.

La violencia de la que hace uso el sujeto en mención no va dirigida al sujeto contrario, sino al orden de cosas que el sujeto represivo representa, en tal caso, la acción violenta del insumiso va orientado a romper el eje normativo vigente **(9/ Salazar R. 1998)**.

Desde esta perspectiva, la violencia es el arma efectiva de la que hacen uso los dos sujetos, el opresor y el oprimido, uno que defiende a ultranzas el modelo neoliberal y sus consecuencias nefastas para la población, y el otro que se resiste a vivir en la precariedad absoluta y se rebela ante el orden impuesto. La violencia insumisa se convierte así en el motor de la acción colectiva de los pobres, porque en medio de ella también se nutren nuevos valores, intereses compartidos y referentes simbólicos que van juntando o sumando a los

insuñisos dispersos hasta convertirse en un nuevo sujeto en la escena política latinoamericana.

Notas

1/Moreno Navarro Isidoro, 2000. QUIBRA DE LOS MODELOS DE MODERNIDAD, GLOBALIZACIÓN E IDENTIDADES COLECTIVAS en "Hacia una ideología para el siglo XXI, Edit. Akal. PP102-131

2/ Cheresky I. Pousadela I.2001, POLÍTICA E INSTITUCIONES EN LAS NUEVAS DEMOCRACIAS LATINOAMERICANAS. Edit. Paidós. Pag.38

3/ Valenzuela Orlando.2002. La Prensa de Nicaragua. <http://www-ni.laprensa.com.ni/archivo/2002/junio/16/regionales/regionales-20020616-10.html>

4/Kurz Robert, 2002, LA PULSIÓN DE MUERTE DE LA COMPETENCIA: ASESINOS FURIOSOS Y SUICIDAS COMO SUJETOS DE LA CRISIS. Título original en alemán: Der Todestrieb der Konkurrenz (www.krisis.org) Tomado de la edición en portugués de Crisis (<http://planeta.clix.pt/obeco>) Traducción de Luiz Repa.

5/ Rivas-Vásquez Rafael, 1999, GUARACABUYA, órgano oficial de la sociedad económica amigos del país. EL DÍA QUE BAJARON LOS CERROS. <http://www.amigospais-uaracabuya.org/oagrv002.html>

6/ ¿Que son los patacones?

Son bonos o títulos públicos que, por problemas financieros, comenzó a emitir el Gobierno provincial.

7/ Lucita Eduardo. 2002. Que venga lo que nunca ha sido. Cuadernos del Sur No 33. Argentina en la RED WEB editado por <http://www.nodo50.org/>

8/ Ferrari Sergio, 2002 ARGENTINA: MOTOS CONSCIENTES al servicio de la protesta social, en <http://lahaine.topcities.com/Internacional/motos.htm>

9/ Salazar Pérez Robinson, 1998, DIÁLOGOS POR LA PAZ. <http://www.inisoc.org/conten.htm>